

Chispa de vida, juventud de fuego Gustavo Grajeda

Spark of life, youth of fire
Gustavo Grajeda

Ana Lucía González Pérez

Periodista independiente

*Autora a quien se dirige la correspondencia: analulavagnino@gmail.com

Presentación por Luis Gustavo Grajeda Taracena

En octubre de 2020, me enteré por Silvia Solórzano Foppa de la develación de una placa homenaje en la Universidad de San Carlos (USAC) a los universitarios caídos en el conflicto armado que vivimos los guatemaltecos por más de 30 años. Es más, ella contactó a la licenciada Elizabeth Florián, en la USAC, para solicitar la inclusión del nombre de mi padre en dicho homenaje. Lastimosamente, ya para esa fecha las placas estaban hechas y no era posible agregarlo. El día del homenaje, para sorpresa muy grata mía, la licenciada Florián tuvo el buen gesto de citar a mi padre en su discurso y hacer el ofrecimiento público de incluir su nombre y el de muchos otros sancarlistas que ya no hubo tiempo de incluir en estas primeras placas.

Motivado por esto, decidí hacer una investigación que soportare la inclusión de mi padre en dicha lista. Como en muchas otras cosas de la vida, el camino ha sido una experiencia tan buena como el propio destino. Este trabajo me ha permitido reencontrar y conocer a las amistades y compañeros de mi progenitor. Personas que al igual que él, creyeron y defendieron valientemente sus ideales; combatientes que también sacrificaron familia y la mayor parte de su vida por la convicción de una Guatemala incluyente y justa, donde la prosperidad sea un bien común y no un privilegio reservado a pocos.

La investigación, a cargo de la licenciada Ana Lucía González, amiga de toda la vida de nuestra familia, ha documentado esos pocos años de militancia, una chispa de la juventud de los años sesenta, de ese FUEGO¹ que llevaba dentro y que lo hizo partícipe del inicio de una lucha abierta por lograr un cambio, por recuperar los logros de la Primavera Democrática. Una participación corta en el caso de mi padre, pero que dejó huella y buenos recuerdos en sus compañeros de lucha y en los familiares que le sobreviven. Agradecemos a todas las personas que colaboraron desinteresadamente en este proyecto de investigación, ya que este es el mejor clavel rojo que pueden haber colocado en memoria de Alberto.

La trágica chispa

Guatemala, 1967. Los constantes y violentos enfrentamientos que ocurrían entre el Ejército, la Policía, grupos de extrema derecha e insurgentes, tanto en la capital como en el oriente del país, mantenían un clima de tensión entre los habitantes. El presidente Julio César Méndez Montenegro gobernaba desde el 1 de julio de 1966. A pesar de que asume el poder en unas elecciones democráticas, el país

1 Se refiere, a su vez, al Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco (FUEGO).



atravesaba por una campaña contrainsurgente de terror y represión hacia los opositores políticos. La población vivía bajo Estado de Sitio y Estado de Excepción. La segunda semana de febrero fue particularmente intensa. Secuestraron al hermano de uno de los jefes guerrilleros. El jueves 16, se registraron dos atentados contra militares en distintos puntos de la ciudad.

Fue la tarde del viernes 17 de febrero cuando estalló este combate armado, como muchos otros, en la capital. Pero ese día llovieron balas del cielo. Todo comenzó cuando tres agentes de la Policía Nacional (PN) que conducían en la radiopatrulla No. 58, localizaron un picop de placas P-28015, en apariencia abandonado, al sur de la Avenida de las Américas, zona 14 (El Imparcial, 1967b). Mientras uno de los uniformados conducía el auto con dirección norte, un grupo de insurgentes abrió fuego en su contra. En la ofensiva, murió el comandante de la Policía Nacional (PN), Ender Adilio Hernández. Uno de los agentes logró pedir refuerzos por radio.

(El Gráfico, 1967b, p.2., El Imparcial, 1967b, p. 11; Policía Nacional, 1967b, p. 209; Prensa Libre, 1967b, p. 14-16)

Figura 1

Portada del vespertino El Imparcial del 18 de febrero de 1967 con el titular Guerrilleros Copados



Nota. En el operativo liderado por el coronel Rafael Arriaga Bosque, Ministro de la Defensa, aparece la fotografía del bungalow de madera que se quemó en el ataque del ejército a un grupo intervenido en el campo universitario (El Imparcial, 1967b, p. 1).

Figura 2

Portada de Diario El Gráfico del 18 de febrero de 1967

MEDIDAS TERMINANTES Y ENERGIICAS ADOPTA EL GOBIERNO
INFORMACION PAGINA 2

3 MUERTOS Y 4 HERIDOS EN LA BALACERA DE AYER

DURANTE DOS HORAS SE DESARROLLO UN TIROTEO EN EL CAMPO "LOS ARCOS" ZONA 14
INFORMACION PAGINAS 2 Y 3.



● ELEMENTOS del ejército nacional aparecen observando el edificio en donde estuvo alojado el club nocturno "El Infierno", cuando era consumido por las llamas durante el tiroteo que ayer después del mediodía tuvo como escenario el campo deportivo de los Arcos. Abajo, se aprecia el cuerpo de un presunto guerrillero, tal como apareció después de haberle explosión una granada de fragmentación.

DIARIO EL GRAFICO
AÑO IV — No. 1090
GUATEMALA
sábado, 18 Feb. de 1967
Registrado en la Dirección general de correos bajo el número 1549
DIRECCION
Calle 9-37, Zona 1
Teléfonos
20373 — 29388

ESTE NUMERO, CONSTA DE 32 PAGS. A 5 CENTS. EJEMPLAR EN TODA LA REPUBLICA

Nota. La portada presenta otra perspectiva del chalet quemado y de Gustavo Grajeda, el guerrillero inmolado (El Gráfico, 1967b, p. 1).

Figura 3
Portada de Prensa Libre del 18 de febrero de 1967



Nota. La portada presentaba cuatro enfoques distintos del evento, en uno se ven los alumnos del Mayan Scholl evacuados, en el otro una perspectiva de las instalaciones del Club Universitario donde se parapetaron los subversivos; mientras que, en las fotos inferiores, muestran a los jóvenes atacantes capturados (Prensa Libre, 1967b, p. 1).

Esa fue la chispa de un enfrentamiento armado que duró casi dos horas, sucedido entre rebeldes, soldados y policías en el Club Deportivo Los Arcos. El saldo: cuatro muertos, al menos dos heridos, más de 40 menores en medio del fuego cruzado y un final amargo que acaparó las portadas de los principales diarios del país al día siguiente. A pesar de ello, fue una acción que no tuvo mayor trascendencia dentro del movimiento armado revolucionario y con el tiempo quedó en el olvido.

Esta es la historia de este acontecimiento trágico y de uno de sus protagonistas. De los sucesos previos y posteriores a ese día. Encontrar cada una de las piezas de este rompecabezas se convirtió en el afán para un familiar de las víctimas. Una búsqueda que le ha permitido desatar nudos y cerrar en paz ese capítulo de su vida.

Fuego cruzado

Eran alrededor de las 14:15 horas cuando dos agentes y un comisario de la patrulla 58 de la PN localizaron el picop Dodge P-28015. Procedieron a incautarlo y llevarlo al predio policiaco. Uno de los agentes conducía el vehículo, escoltado por la patrulla. Enfilaban hacia el norte. A inmediaciones de la entrada al Club Deportivo Los Arcos, una célula guerrillera en un Volkswagen escarabajo, trató de recuperar el picop y atacó a los policías. En la acción, cayó el comandante a cargo de la patrulla. Los dos agentes, heridos, repelieron el ataque. El conductor de la patrulla alcanzó a pedir apoyo por radio.

La respuesta del Ejército y de la policía no uniformada fue inmediata, violenta y a una escala desmesurada. En ese momento, a tan solo tres cuadras al oeste, en la Fuerza Aérea Guatemalteca (FAG) se encontraban los altos mandos en honras fúnebres. Los ánimos estaban enardecidos. Habían ultimado a uno de sus oficiales. Un helicóptero de la Fuerza Aérea se eleva por los aires, sumado a un pelotón de fusileros que se dirige al lugar del enfrentamiento para rodear la zona. Diario *El Gráfico* (1967b, p. 3) da cuenta de hasta cuatro aviones que sobrevolaron el área: un F51 y tres bombarderos bimotores.

El grupo guerrillero, quizás de 4 a 5 elementos, se parapeta en la estructura más cercana, una de las salas de juego del Club Los Arcos. Las fuerzas armadas van detrás, por tierra y aire. La neutralidad del territorio por la autonomía universitaria del recinto importa poco. El ataque recrudecía, según relatan los periódicos de la época. Se desconocía el número de “facciosos”, como los llamaban.

En una nefasta coincidencia, en medio del tiroteo se encontraban 48 niños de 10 a 13 años de edad del Colegio Maya, quienes llegaron para la clase de deporte con sus maestros Julia Rolz Bennett, Ernesto Benítez e Irma González (*El Gráfico*, 1967b, p. 3; *El Imparcial*, 1967b, p. 11; *Prensa Libre*, 1967b, p. 15). Lograron refugiarse a tiempo en uno de los baños del club. Instantes después, los guerrilleros se resguardaban en el cuarto vecino para repeler el ataque de las fuerzas militares y policiales. En la refriega, las balas acertaron a dos personas ajenas. Florencio Vásquez, quien fuera identificado como chofer de la familia Bouscayrol, pereció cerca del edificio.

La segunda víctima fue Juan José Estrada Borrayo, piloto del Colegio Maya, quien se encontraba en una de las tiendas del club. Al principio, uno de los diarios lo identificaba como faccioso. Murió un par de días después por las heridas de arma de fuego. Entre los heridos quedaron los dos agentes de la Policía Nacional, Favio Lucero Velásquez y Augusto Estrada Molina (*El Gráfico*, 1967b, p. 3; *El Imparcial*, 1967b, p. 11; *Prensa Libre*, 1967b, p. 14-15).

En medio del peligro en que se encontraban los niños, el bombero voluntario Miguel Ángel García Salas hizo un acto heroico. Levantó su casco y agitándolo cual bandera blanca, pidió un cese al fuego para rescatar a los menores y profesores de la zona de combate. Ningún miembro del colegio salió lastimado.

El cerco se estrechaba. La tregua fue aprovechada por los elementos de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) para dispersarse. No todos lo logran. Alberto, uno de ellos, se dirige al sur, por uno de los

Figura 4

Reportaje sobre el suceso en el Diario el Gráfico del 18 de febrero de 1967, p. 3.

EN LOS CAMPOS DEPORTIVOS "LOS ARCOS" ALREDEDOR DE LAS 2.30 DE LA TARDE...

3 MUERTOS Y 4 HERIDOS EN LA INTENSA BALACERA DE AYER

● POR TIERRA Y AIRE COMBATIÓ EL EJERCITO A LOS FACCIOSOS
● CERCO DE SOLDADOS EN PARTE DE LA ZONA 14

Tres muertos y 4 heridos era hasta anoche el saldo del tiroteo registrado ayer después del mediodía en los campos deportivos de la Universidad situados en Los Arcos, al final de la avenida La Reforma enfrente del monumento de los Próceres.

El juez en horas de la noche a metrallearon al subteniente Arturo Mendizábal, en la 6a. avenida A y la calle, zona 1, oca a niño Carlos Arnoldo Pereira Castro, de 14 años de edad.

Otros testigos presenciales del suceso afirman que la radiopatrulla perseguía al pick-up al momento de iniciarse el tiroteo. Sin embargo, no se pudo establecer con exactitud cuál de las dos versiones es la verdadera.

MUERE EL COMANDANTE DE LA RADIOPATRULLA

A aquella hora, numerosas personas esperaban en las esquinas el autobús para dirigirse a sus trabajos. Otros transitaban a pie por el sector y varios automóviles corrían en todas direcciones. De súbito se escucharon disparos procedentes de la entrada al campo deportivo universitario de los Arcos.

En aquel preciso momento, del interior del pick-up, habían disparado contra el vehículo policial, acertándole un tiro en la cabeza al comandante de la radiopatrulla e hiriendo a su conductor. De inmediato el tercer miembro de la dotación solicitó auxilio por el radio mientras los tripulantes del pick-up, dejando abandonado su vehículo, se adentraban a todo correr al campo deportivo.

INTERVIENE EL EJERCITO

Aproximadamente a las 14.40 horas un ronroneo se dejó oír hacia la parte sur de la zona 10. El zumbido se apagó por un momento para después dejarse oír con más potencia, como si una libélula gigante abanicara el aire con sus alas. El zumbido volvió a apagarse y a poco, ante los ojos de quienes se encontraban reunidos en los alrededores del obelisco, apareció en los cielos un helicóptero de la Fuerza Aérea, volando en círculos de un radio aproximado de 200 metros sobre los campos de Los Arcos.

Las personas concurridas abajo pudieron ver la silueta de un soldado que, asomado a la puerta del helicóptero, sostenía en sus manos un artefacto de fuego. No se podía distinguir si se trataba de un cañón corto o de una ametralladora.

Mientras tanto, el número de los curiosos aumentaba considerablemente, sobre todo en la esquina de la 20 calle, que desde el obelisco arranca hacia el oriente con rumbo a la Villa de Guadalupe, y la 2a. avenida de la zona 10, que hacia el sur conduce a los campos deportivos de los Arcos. Asimismo, en la gasolinera que se encuentra ubicada en la esquina de la 20 avenida se iban agolpando los curiosos.

SE REANUDA EL TIROTEO

A las 15.05 horas se dejaron oír ráfagas de ametralladora y tiros dispersos que, a juzgar por su detonación parecían provenir de un arma de grueso calibre. Diez minutos después, un numeroso grupo de elementos del ejército se hacía presente en el lugar, armados con sus fusiles de ordenanza. Algunos jeepes de las Fuerzas Armadas recorrieron la 20 calle en ambas direcciones. Anteriormente, grupos de partidarios armados con ametralladoras habían pasado también en la misma dirección.

A las 15.12 horas, aproximadamente, volvieron a escucharse otros disparos aislados que dos minutos después se convirtieron en un nutrido tiroteo. Mientras tanto el autogiro continuaba volando en círculos, esta vez concentrado en áreas de vuelo hacia el sur, y 4 aviones (un F-51 y 3 bombarderos bimotores) atronaban los ámbitos en insistente patrulla volando de norte a sur y viceversa.

A las 15.20 horas fue recogido un fusil, al parecer un M-1 del interior del área cercada por las tropas oficiales, y llevado a un vehículo del ejército.

El ulular de una ambulancia de los bomberos voluntarios se dejó oír proveniente de la zona cercada, y corriendo a toda velocidad se perdió en dirección al norte por la avenida de la Reforma. Otra unidad del cuerpo de bomberos dobló a todo correr la 2a. avenida hacia la 20 calle, llevando abierta la sirena. Un automóvil tuvo que frenar violentamente para cesar el paso.

Mientras tanto, los teléfonos de todo el sector se encontraban sin servicio.

PASA A LA PAGINA 30

EL CROQUIS muestra el área en donde se desarrollaron las acciones bélicas, ayer después del mediodía. Las siluetas muestran los sitios en donde aparecieron los cadáveres del comandante de la radiopatrulla, sargento E. Adilio Hernández, del sargento Florencio Vásquez García, quien fue alcanzado accidentalmente por las balas; y en un tercer momento, a derecha mano de las acciones, muerto al hacerle explosión una granada.

CUMPLIDA SU MISIÓN, el helicóptero de la Fuerza Aérea que dirigió desde el aire las maniobras, aterriza en el aeropuerto después de concluir el tiroteo.

EL PIE DERECHO del comandante de la radiopatrulla, sargento Adilio Hernández, sobrealza por debajo de la portezuela del vehículo policial en donde fue abatido.

TRES VEHICULOS: PROTAGONISTAS INICIALES UN POLICIA MUERTO

EN LA FOTOGRAFIA, custodiado por elementos del ejército, aparece el pick-up placas 28-015 desde el cual los facciosos abrieron el fuego contra la radiopatrulla.

OTRO DE LOS VEHICULOS decomisados, un Volkswagen verde, es observado por los soldados, bomberos y curiosos.

Guatemala, 18 de febrero de 1967 — GRAFICO—3

Nota. Este desplegado incluye una fotografía del chalet donde se refugiaron los jóvenes del colegio Maya, un croquis del lugar del enfrentamiento. Asimismo, aparece las fotos del picop Dodge y un vehículo Volkswagen verde involucrados en el evento, así como la del agente abatido dentro de la autopatrulla. Finalmente se muestra en otra foto el helicóptero usado en dicha misión. Se trata de una crónica bastante detallada.

lados del campo de fútbol. Era un recorrido de más de 150 metros. Fue copado y posiblemente herido por el helicóptero de la Fuerza Aérea. Al verse sin escapatoria, estalla una granada de fragmentación. “Antes muerto que apresado”, era la consigna.

Versiones diversas

Gustavo Grajeda Cetina fue el único combatiente caído en la refriega. En la guerrilla se le conocía con el sobrenombre de Alberto, aunque los compañeros lo llamaban “Pelícano”. Tenía 22 años de edad, le faltaban pocos días para cumplir los 23 años.

Los diarios de la época relatan una serie de variantes de lo sucedido. *El Gráfico* informa que la granada le explotó al combatiente cuando trató de arrojarla al helicóptero que sobrevolaba el lugar (1967b, p. 1). *Prensa Libre* describe que luego de rastrear el área, fue encontrado el cuerpo en un terreno baldío. Estaba “totalmente cruzado” por los impactos de bala, y no fue posible identificarlo porque no portaba documentos. Pero detalla que se trataba de un hombre de unos 25 años, tez blanca, bigote recortado y una pequeña barba. Medía alrededor de 1.70 metros de estatura, “vestía pantalón vaquero de lona azul, camisa sport amarilla, chumpa de casimir a cuadros, zapatos negros y calcetines del mismo color. En los bolsillos una moneda de Q. 0.10 y dos de un centavo, un pañuelo y un juego de llaves”, cita (1967b, p. 15). En cambio, *El Imparcial* indica que el fallecido portaba una cédula con el nombre del profesor Ramiro Ruiz Sandoval (1967b, p. 11). Después se supo que era falsa.

Figura 5

Fotografía de un hombre fallecido no identificado publicada en El Imparcial del 18 de febrero de 1967, p. 11



Sargento Elder Adillo Hernández González, comandante de la patrulla número 53, muerto ayer al ser atacado por un grupo de facciosos.

Los aviones de la fuerza aérea, o de bombardeo y tres mustangs habían elevado para rendir un obito póstumo al teniente coronel Eduardo Figueroa, cuyo entierro iba a efectuarse poco después, en esa circunstancia se creyó que los aviones iban a atacar el campo universitario, pero en realidad, se elevó un helicóptero para atacar a las patrullas de tierra. El helicóptero llegó rápidamente al campo universitario, cuando el otro agente de la radiopatrulla, Famor Lucero Velásquez había sido herido y bajó para hacer un reconocimiento del lugar donde atacado por los terroristas, e le dispararon una ráfaga de metralladora.

La dotación del helicóptero controló el ataque y mientras tanto la infantería copó el salón de juegos y empezó a disparar contra los facciosos parapetados en el mismo.

Niños en peligro

Mientras el ataque se recrudecía, especialmente porque las informaciones decían que era un grupo de quince o veinte guerrilleros el que se encontraba en el lugar, y cuando unidades de los miembros municipales y voluntarios habían llegado al lugar de los hechos para evacuar a los heridos, los oficiales del ejército que dirigían la operación fueron avisados de que un grupo de niños del Mayan School estaban refugiados en una sala de juegos antigua al local donde estaban paralizados los facciosos.

Se suspendió un momento el fuego, mientras un heroico bombero, Miguel Ángel García, se enturó hasta el lugar donde estaban los niños, exponiéndose a los disparos de los facciosos y los dispararon y mataron y logró sacar al grupo de niños y a los profesores Julia Bennett, Ernesto Benítez y Ana González, quienes, al iniciar-

po universitario, también quedaron muy deterioradas por la cantidad de balas que se disparó contra esas instalaciones. Ni un vidrio se salvó en el ataque y pisos y paredes mostraban los daños del fuego de fusiles y ametralladoras.

En los terrenos aledaños al campo universitario, donde hay algunas covachas de gente humilde, también se registraron algunos daños, aunque no de importancia, por la acción de las balas.

El doctor Arturo Reyes Rodas, también informó que su automóvil, al pasar por el teatro de los hechos, recibió varios impactos de bala que le causaron serios daños.



Profesor Ramiro Ruiz Sandoval. En la bolsa del hombre no identificado, que murió ayer acribillado a balazos en terrenos adyacentes al campo universitario de Los Arcos, se le encontró una cédula de vecindad con ese nombre, que se cree que le pertenecía.

pero que afortunadamente no hirieron al conductor ni a su esposa, que le acompañaba.

Comunicado del ejército

El servicio de relaciones públicas del ejército, dio a conocer hoy un comunicado especial por el que se da cuenta de los sucesos registrados ayer tarde a inmediaciones del parque infantil de la Avenida de las Américas; así como sobre el choque que una patrulla del ejército tuvo con un grupo de facciosos en jurisdicción de Teculután, donde dos de ellos fueron abatidos.

En el texto de dicho comunicado

44 modelos de 3...
dera espe...
grabados...
mos, etc...
UNION...
cio de E...
10-54, zo...

Dos facciosos con patrulla

En la altura del...
ción de T...
mento de...
horas una...
zo contact...
ciosos, los...
bajas iden...
rrata y M...
A los fa...
turados u...
meisser y...
no. Como...
quedó her...
cito Rand...

Las aut...
apersonar...
hechos pa...

Capturado

La polic...
23.30 hora...
racio Zam...
jía y Vict...
jía, en la...
20 calle d...
Trascend...
de que lo...
participad...
Arcos, por...
terrogado...

Los so...
automóvil...
pasado, y...
cumento d...

Se com...
auto aludic...
bre del se...
niega.

Cauturado

La As...
universita...
na, telefó...
la tarde f...
cos, por l...
Aquiles L...
cultad de...
ciales; po...
bunales d...
lunes pre...
curso de e...
caso de c...

Otros tres

Tambié...
recursos d...
tes a los s...
y Pedro F...
Ruano —...
edad— qu...
en aldeas...

Nota. La fotografía fue localizada en una bolsa del hombre no identificado. Se indica que el fallecido portaba una cédula con el nombre del profesor Ramiro Ruiz Sandoval. Después se supo que esta era falsa, ya que el hombre no identificado se trataba de "Alberto".

Arnoldo Villagrán, ex compañero de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) y comandante de las FAR, ofrece otra variante del suceso, a partir de información de inteligencia. Ello no sin antes aclarar que las versiones presentadas en los medios de comunicación fueron manipuladas, tergiversadas y ninguneadas durante mucho tiempo. “Fue parte de la guerra psicológica”, argumenta (comunicación personal, 7 de mayo de 2019).

Seguramente, los insurgentes se quedaron sin balas. *Alberto* ubicó donde estaba el oficial que dirigía la operación. Tomó una granada, salió corriendo con esta pegada al pecho y se lanzó para abrazar al militar.

“El combate no tuvo mayor trascendencia. Su muerte tampoco fue reivindicada por el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) por una serie de crisis internas”, expone Villagrán. Sin embargo, en el documento de Huberto Alvarado, *Apuntes para la Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo* (1974), se cita en el capítulo, El ejemplo de nuestros héroes y mártires, el nombre de Gustavo entre las bajas relevantes de dicha agrupación.

La versión familiar indica que el resto de compañeros pudo escapar. Él, herido, debió pensar: “ni me van a agarrar, ni puedo escapar”. Se tira al suelo boca abajo con una granada en el pecho. Cuando los militares llegan y le dan vuelta, la granada estalla. “Mi madre lo reconoció por el color de los calcetines”, cuenta su hijo.

“Con una pistola intentaba responder a las ráfagas de los helicópteros. Herido de gravedad, tuvo capacidad de pensar. Estaba indefenso y no podía ocultarse. La consigna era no dejarse agarrar vivo. Entonces se coloca la granada en el estómago, que hace explotar en el momento en que los soldados se le acercan. Es algo difícil de entender si se es ajeno a este contexto”, expresa María (Chiqui) Ramírez, militante de la JPT y ex miembro de las FAR, como un suceso que impresionó a todos los compañeros (comunicación personal, 3 de mayo de 2019).

Este combatiente, en su momento anónimo, formó parte de la primera etapa de lucha guerrillera en Guatemala. Un joven como muchos otros más que entregó su vida por un ideal, en medio de un contexto de confrontación geopolítica en donde la amenaza del comunismo era parte de dos mundos contrapuestos: el Este y el Oeste.

Los días previos y posteriores al ataque

El enfrentamiento armado en el Club Los Arcos tuvo una serie de antecedentes. Un punto de quiebre en el movimiento insurgente, y posiblemente en el curso de la historia del país fue la muerte de Luis Augusto Turcios Lima, comandante de las FAR, ocurrido el 2 de octubre de 1966. No se sabe a ciencia cierta si esta tragedia fue producto de un atentado o un accidente automovilístico. Sin embargo, generó consecuencias. Por un lado, una crisis interna dentro del movimiento y sus líderes. Por el otro, el incremento de la represión y persecución en contra de militantes, colaboradores y simpatizantes.

Febrero de 1967 no fue la excepción. El 13 de ese mes, desaparecieron al periodista y líder sindical, Jorge Víctor Macías Mayora, hermano de Julio César Macías (alias César Montes), recién ascendido como jefe de las FAR. En represalia, el jueves 16 ocurrieron dos atentados en contra de miembros del Ejército. En la 15 calle y 7ª avenida de la zona 9 ultimaron de 11 balazos al teniente coronel Eduardo Enrique Figueroa Arriaza, piloto aviador (Alerta, 1967, p. 17). Era yerno del coronel Carlos Arana Osorio, jefe de la base militar de Zacapa, más conocido como el “Chacal de Oriente”. Por la tarde, en la 6ª avenida “A” y 1ª calle zona 1, militantes efectuaron un fallido atentado contra al subteniente Arturo Mendizábal. Solo sufrió un rozón de bala en el brazo, pero en su lugar murió el niño Carlos Pereira, de 14 años, un vecino del barrio.

Al día siguiente, viernes 17 de febrero, la patrulla 58 de la PN localiza el picop Dodge abandonado en la Avenida las Américas, el cual había sido robado y usado la tarde anterior en el atentado contra el subteniente Arturo Mendizábal. En el lugar murió el menor Carlos Pereira, de 14 años (El Gráfico, 1967a, p. 3; Imparcial, 1967a, p. 11; La Hora, 1967; Prensa Libre, 1967a, p. 13). A solo tres cuadras al oeste, en las instalaciones de la Fuerza Aérea se celebraban las honras fúnebres del piloto Figueroa Arriaza. Esta fue la razón del desmesurado despliegue aéreo hacia el enfrentamiento en Club Los Arcos.

De forma sorpresiva, al día siguiente, 18, se dio un cambio de mando en la dirigencia de la Policía Nacional. Dejó el puesto el teniente coronel Homero García Montenegro, para dar paso al coronel de infantería, Víctor Manuel Gamboa Gramajo. Este último estuvo al frente de la institución durante 37 días. También hubo otro relevo en la Policía Judicial dos días antes.

Mientras tanto, en el lado oriente, en la Sierra de las Minas, los días 18 y 19 de febrero, los destacamentos que formaban el Frente Guerrillero Edgar Ibarra sufrían una embestida atroz por parte del Ejército, al mando del ministro de la Defensa, coronel Rafael Arriaga Bosque (El Imparcial, 1967b, p. 1). “El domingo 19 de febrero (1967) por la madrugada, el ejército inicia el ataque al campamento El Quetzal...en este ya no hay ningún guerrillero pues el día anterior se evacuó completamente... la operación duró ocho días”, relata Monsanto en su libro: *Somos los jóvenes rebeldes* (2013, p. 360).

En la capital, el enfrentamiento en Los Arcos dio paso a cateos policiales en las colonias Montserrat, Santa Marta y La Florida. Diario *El Imparcial* informó de siete capturados luego de la ofensiva. Mientras que los familiares de uno de los heridos, Juan José Estrada Borrayo, aclararon a *Prensa Libre* (1967c, p. 2) que su padre no era “faccioso”. Tres días después, el periódico *Impacto* informó de su muerte. Los siete guerrilleros capturados posteriormente fueron: Aquiles Linares, apresado esa misma tarde en Club Los Arcos; Horacio Zamora Flores, Eduardo Mejía y Víctor Manuel Zamora Mejía, detenidos en la Avenida Hincapié al anochecer. Y en El Jícaro, El Progreso detuvieron a Rómulo Chinchilla, Pedro Ruiz y el menor Salvador Ruano (Impacto, 1967 p. 16).

Las capturas y allanamientos fueron resultado de meses de labor de inteligencia por parte del Ejército. “El método consistía en acumular información. En el momento propicio, lanzaban un operativo para alcanzar los objetivos propuestos”, explica Villagrán. (comunicación personal, 5 de octubre de 2020).

Por medio de un comunicado, la Universidad de San Carlos (USAC) lamentó los hechos, se desligó de tales acciones y repudió el acto de violencia. Dos días después, *Prensa Libre* informó de tiroteos en el edificio de Rectoría de la USAC por personas desconocidas (1967d, p. 12).

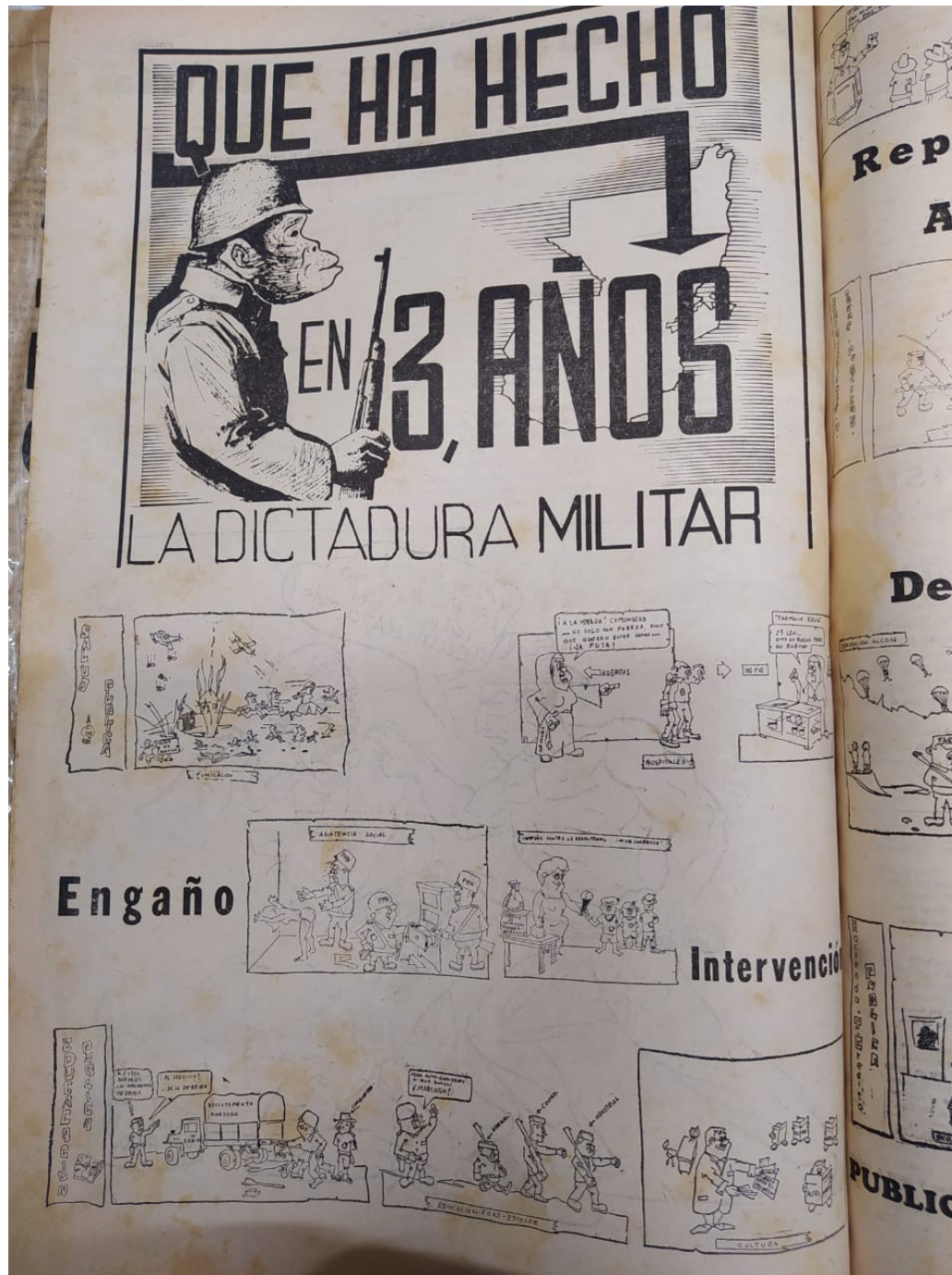
En los archivos de la Policía Nacional, la única mención registrada es la baja del Primer Inspector, Ender Adilio Hernández González “y otros particulares” con una breve descripción del suceso, en la fecha, hora y lugar mencionados (Policía Nacional, 1967a, p. 27). De Gustavo Grajeda Cetina no se levantó ficha de registro.

Por su parte, los miembros de la Huelga de Dolores de la USAC no obviaron el hecho y manifestaron su postura en el periódico universitario *No nos tientes*. Principiaron con un amargo editorial en donde exponen la desilusión del pueblo al darle su voto a Méndez Montenegro y su incompreensión del momento político. Asimismo, denunciaron la situación de pobreza imperante en el país. Entonces, el salario de un campesino era de 18 centavos al día. En contraste, el salario de un diputado era Q1,000.00 mensuales (Barnoya, 2018, p. 66).

En el mismo periódico, una serie de caricaturas hizo mofa del ataque en el Club Los Arcos, propiedad de la USAC. Asimismo, de la extensa cobertura de los medios, como *Prensa Libre*. El boletín, irónicamente muestra a los alumnos del Mayan School como una desproporción de fuerzas entre escolares y militares. Su crítica se enfoca hacia una acción que pretendía justificar la “intervención y militarización de la Universidad de San Carlos”.

Figura 6

Periódico estudiantil universitario editado por tradición durante las Huelgas de Dolores y conocido como No Nos tientes



Nota. Colaboración en la que participaron Miguel Ángel Sandoval, "Chema" Ortiz Vides y Gustavo Grajeda Cetina en el tiraje de 1966, un año antes de los eventos en cuestión.

Figura 7

Serie de caricaturas publicadas en el *No Nos Tientes* de 1967 que hacen mofa del ataque en el Club Los Arcos



A



B



C

Nota. A. Las caricaturas muestran irónicamente a los alumnos *Mayan School* con una desproporción de fuerzas entre estos niños y los militares. B. Detalle de una de las caricaturas. C. Detalle de otros de las sátiras gráficas incluida en el *No Nos Tientes* de 1967.

El hijo, el amigo, el esposo

Gustavo Américo Grajeda Cetina (1944-1967) era el tercer hijo del maestro de la plástica Guillermo Grajeda Mena, integrante de la Generación de 1940. Su madre, Delfina Cetina Pacheco, era oriunda

Figura 8

Fotografía de Gustavo Grajeda Cetina, junto a su madre y hermanos



Nota. Vemos a Gustavo Grajeda Cetina, el tercer hijo del maestro de la plástica Guillermo Grajeda Mena, junto a sus hermanos, Ángel Guillermo y Ana Judith Magdalena, con su madre fue Delfina Cetina Pacheco (Fotografía propiedad de Gustavo Grajeda Taracena).

Figura 9

Fotografía de Gustavo Grajeda en su infancia (circa, 1949)



Nota. Fotografía propiedad de Gustavo Grajeda Taracena.

de Petén. Sus hermanos mayores: Ángel Guillermo y Ana Judith Magdalena.

Su prima hermana Olga Esperanza Cetina, de su misma edad, trae a su memoria recuerdos de los actos infantiles en el preescolar, puesto que en esa época vivieron en el mismo vecindario. Luego en su juventud, vivió en la colonia Labor, zona 5. Lo recuerda como un muchacho alegre, de ojos claros, que disfrutaba del baile. Solía ser alguien atento y servicial con su familia, a quien llamaban cuando necesitaban reparaciones en la casa. “Éramos como hermanos, lo quise mucho”, afirma. Sin embargo, fue totalmente reservado para compartir sus ideales y participación revolucionaria.

Uno de sus vecinos y luego compañero de lucha fue Arnoldo Villagrán, quien recuerda que solían jugar por las aceras de la colonia, arrastrando un carrito rojo. También vivió cerca Carlos Toledo, dirigente del Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO) —caído en Concuá—. Años después, las conversaciones con Gustavo sobre los ideales revolucionarios y política nacional fueron la semilla para que el joven Villagrán abrazara la misma causa. Incluso, le prestó algunos libros que orientaron su formación política.

Figura 10

El carné de Gustavo Grajeda que lo acredita como miembro de la Asociación Estudiantes Normalistas



Nota. Escuela Normal, 1960, cuando cursaba 1º vocacional (Colección de Gustavo Grajeda Taracena).

Figura 11

Carné Gustavo Grajeda del Instituto Normal Mixto Nocturno



Nota. Año 1962, cuando cursaba 3º vocacional, en 1962. En este año se protagonizan las Jornadas cívicas de marzo y abril (Colección de Gustavo Grajeda Taracena).

Grajeda fue un cuadro comprometido con los ideales revolucionarios desde su juventud. Por lo mismo recibió preparación en México, Cuba y China, tal como lo evidencian objetos atesorados por la familia, como una postal que les envió, firmada con un apodo que le puso la abuela: “El Cuadrado”. De acuerdo con su prima, les había manifestado su intención de dejar la guerrilla. Pero que antes de retirarse le habían pedido una última “misión”, pues estaba por pasarse a vivir a un apartamento con su esposa María Elena. De su paso por China, su hijo lo supo por un par de recuerdos que conservaron en casa durante muchos años.

Chiqui Ramírez no olvida cuando Gustavo le presentó a su novia, lo cual la alegró; aunque reflexiona: “Ella no era ajena a las actividades de él, pero quizás no se imaginaba el alcance de estas. Por eso le gustaba, aparte de que era encantador” (comunicación personal, 5 de octubre de 2020). En ese sentido, recuerda cuántas amigas y compañeras se sintieron atraídas por los revolucionarios, sin medir el alcance del peligro en que se encontraban.

Parte de este sentir quedó reflejado en las cartas que Gustavo escribió a su novia y que aún se conservan. En estas se refleja una serie de dudas, desde cómo tratarla, si con frialdad o cariño, debido a las circunstancias en que vivían, así como se cuestiona acerca de la decisión de ella de aceptarlo: “Cuando no tengo nada con que garantizarle algo de comodidad. No poseo nada”, expresa.

Así también, el joven guerrillero le expresa su incertidumbre sobre el futuro. “No sé por qué pienso que no gozaré siempre de su compañía, tengo cierto temor. Es que de verdad que soy casi feliz con usted, me siento tan satisfecho, tan completo. (...) Simplemente me es difícil pensar en una felicidad prolongada y creciente...”.

Figura 12

Fotografía de las nupcias de Gustavo Americo Grajeda Cetina y María Elena Taracena

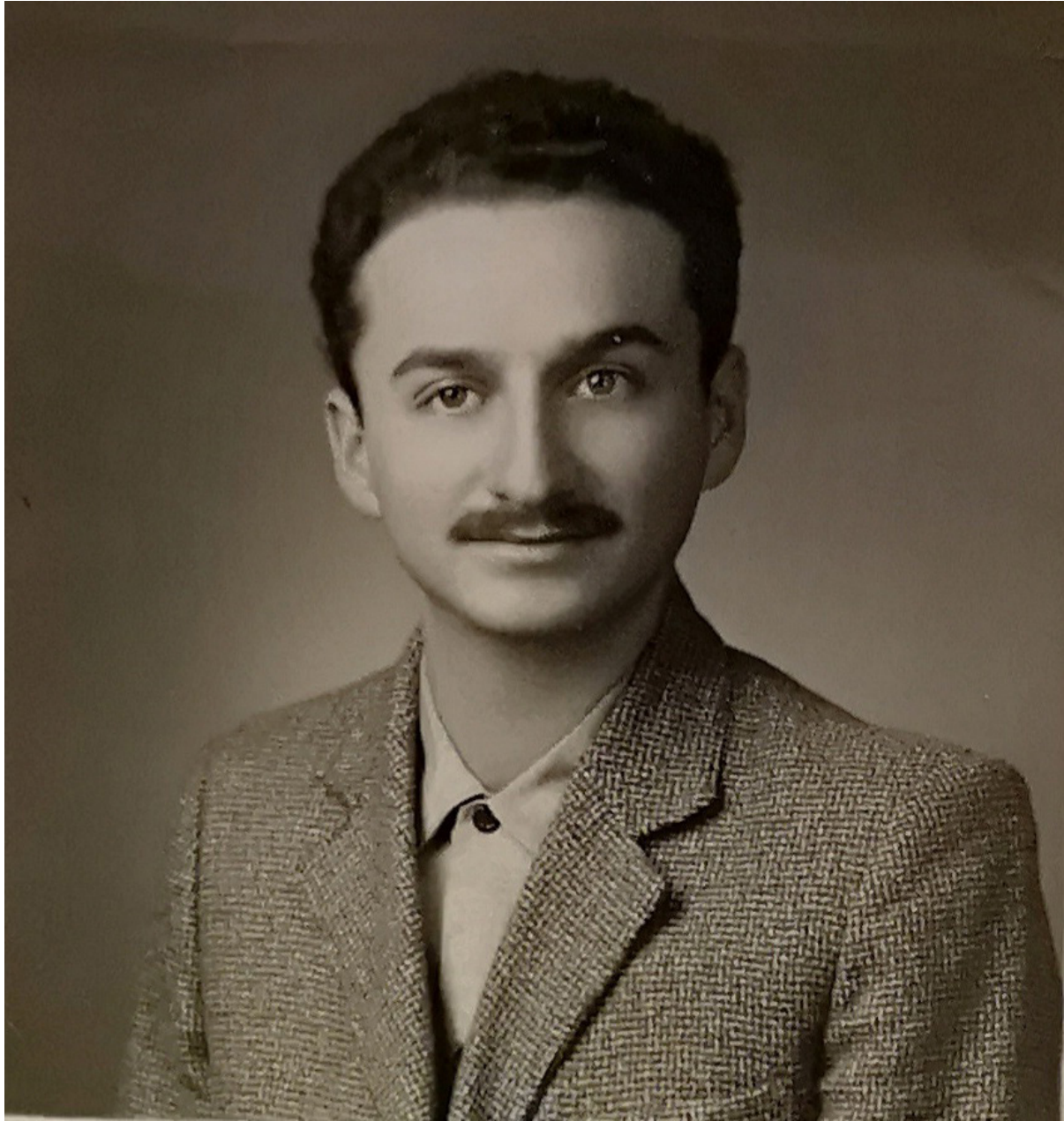


Nota. El día de su boda Gustavo y Delfina en la puerta de la iglesia (izquierda a derecha) el niño Guillermo Fion Grajeda de la mano del maestro Guillermo Grajeda Mena, junto a su esposa Delfina Cetina Pacheco, seguidos por la pareja: Gustavo Grajeda Cetina y María Elena Taracena (Fotografía propiedad de Gustavo Grajeda Taracena).

Gustavo se casó con María Elena Taracena Enríquez (1944-1993) en noviembre de 1966. Al momento de su muerte, su esposa tenía tres meses de embarazo. Fue acogida por sus suegros con quienes vivió durante varios años junto a su único hijo Luis Gustavo, quien lleva su nombre y el del comandante Turcios Lima.

Figura 13

Probablemente el último retrato fotográfico que Gustavo Grajeda Cetina, Alberto, se hiciera.



Nota. Una copia de esta fotografía es la que aparece en los documentos localizados el día de su deceso. (Fotografía propiedad de Gustavo Grajeda Taracena).

Figura 14

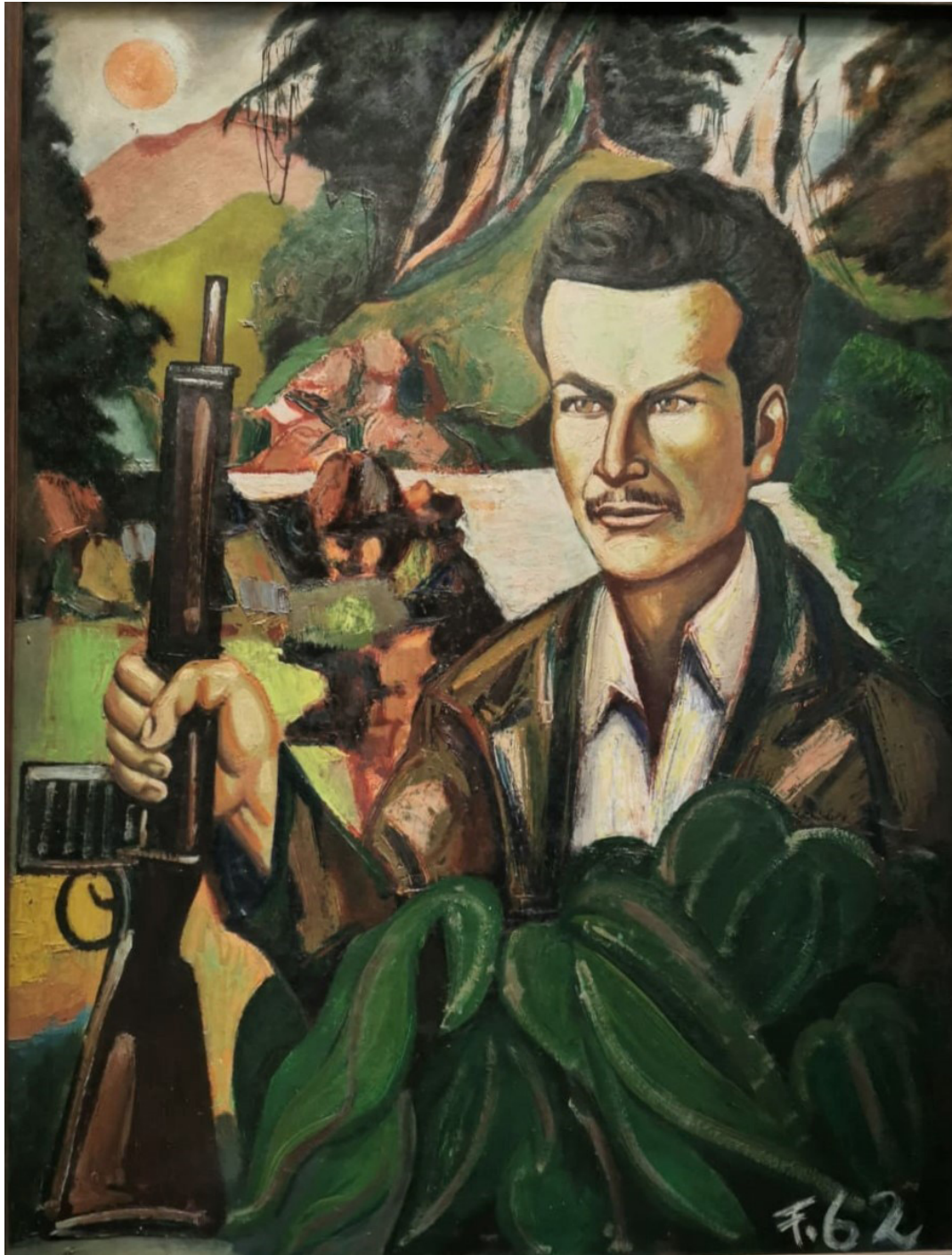
Tapiz traído por Gustavo, Alberto, de un viaje a la República de China donde asistió para recibir entrenamiento



Nota. Colección de Gustavo Grajeda Taracena.

Figura 15

Retrato al óleo de Guillermo Grajeda por Juan Antonio Franco



Nota. Juan Antonio Franco, uno de los artistas plásticos más importantes del período de la Revolución, miembro del grupo acento y del Sakerti. Con varias alegorías en su obra gráfica inspiradas en los movimientos de liberación, destaca este óleo con el retrato de Guillermo Grajeda (Colección de Gustavo Grajeda Taracena).

Su hermano y el fracaso de Concuá

En su juventud, Grajeda Cetina militó en las filas de FUEGO siendo estudiante de la Escuela Normal Central para Varones. Este grupo aglutinó a más de 300 representantes de todas las asociaciones estudiantiles de secundaria estatales de la capital, de los departamentos y de algunos colegios privados, quienes, a su vez, se habían unido con la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) en las jornadas de marzo y abril de 1962. Uno de los motivos de la protesta popular era manifestar en contra del gobierno del general Miguel Ydígoras Fuentes y el fraude electoral para elegir diputados al Congreso. Activistas como Bernardo Lemus calificaron este momento como el punto de partida del movimiento armado (2012).

Pero Grajeda tuvo otro punto de inflexión determinante para involucrarse en la lucha revolucionaria. Cuando le tocó reconocer el cuerpo de su hermano mayor, Ángel Guillermo, en ese entonces de 22 años, quien fue uno de los 13 caídos en combate en el fracasado primer movimiento guerrillero de Concuá, Baja Verapaz, el 13 de marzo de 1962-, asegura su prima Olga Cetina.

Este fue un intento trágico e improvisado de un grupo de aproximadamente 21 jóvenes universitarios, de educación media y sindicalistas reunidos en la columna 20 de octubre, bajo el mando del coronel Carlos Paz Tejada, quien escapó del combate.

Los caídos en combate fueron: Guillermo Grajeda Cetina, Mauro de León, Francisco Barrios de León, Rodolfo Heller Plaja, Brasil Hernández, Jaime Facundo Reyes, Carlos Toledo Hernández, Alfonso Jocol, Moisés Quilo, Julio Roberto Cáceres, Octavio Reyes Ortiz, Marcial Asturias y Amado Izquierdo.

Los ocho sobrevivientes detenidos fueron: Rodrigo Asturias Amado, (futuro comandante Gaspar Ilom), Julio Rodríguez Aldana, Raquel Archila Ortiz, Irineo Locón, Hugo René Rodríguez García, Eduardo Aragón Gómez, Roberto Figueroa Stolinsky y Leonardo García Benavente (González, 1998).

Ingreso al PGT

Fue así como Gustavo pasó a integrar la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT. Se estima que alrededor de 1963, llegó a ser el miembro más joven del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). “Era muy maduro para su edad, con una gran cultura, ningún afán de figurar como otros”, expresa Enriqueta Solórzano (comunicación personal, 22 de mayo de 2019), compañera de la JPT, y residente en Argelia desde hace muchos años.

En ese periodo convulso, siendo estudiantes de unos 16 o 17 años, fue cuando lo conoció Miguel Ángel Sandoval, apenas dos años menor (1946) también militante, recuerda: “Gustavo tenía inclinaciones artísticas. Todos éramos asiduos lectores, era parte importante de la formación ideológica”. En ese ambiente, ambos comienzan con las primeras actividades de preparación militar del PGT. “Nos reunimos frente a la iglesia La Merced donde pasaba el autobús La Fe. Al final de la ruta, en la salida al Atlántico, había un terreno descampado. Caminábamos unos 10 minutos en la orilla del río hasta llegar a donde practicábamos tiro. Aprendimos juntos. Lo divertido era que nuestra carga la llevábamos en un costal. Todavía eran condiciones pre guerrilla”, reconoce (entrevista con Miguel Ángel Sandoval).

En 1963, a los 19 años, se inscribe en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala, USAC, registrado con el carnet No: 229-63, matrícula 03526. Al parecer, estuvo poco tiempo en las aulas debido a su actividad revolucionaria. Sandoval recuerda que participaron en el periódico huelguero *No nos tientes*, de 1966 con una serie de caricaturas, de manos de Gustavo y de José María (Chema) Ortiz Vides, quien llegaría a ser jefe del regional central de las FAR y los comandos ur-

banos. Destaca en sus páginas el dibujo de un gorila con casco de soldado que decía: “qué ha hecho en tres años la dictadura militar: engaño, intervención, robo, asesinatos...”. El general aludido era Enrique Peralta Azurdía, quien gobernaba el país en ese momento.

El especialista en logística

A pesar de las tempranas divergencias internas que afloraron a lo interno de las organizaciones guerrilleras, esto no impidió que se fueran sumando militantes, cada uno colaborando como pequeñas hormigas dentro de su agrupación. De 1962 a 1966, y parte de 1967 la insurgencia tuvo un auge importante. Un panorama de sus efectivos y simpatizantes estima que en 1967 hubo hasta 125 activistas y 350 miembros en el MR13-FAR; mientras que en el PGT tendría unos mil activistas y hasta 2 mil simpatizantes, citando al Departamento de Defensa de Estados Unidos, de acuerdo con el libro *Guatemala: Historia reciente (1954-1996)* Figueroa Ibarra, y colaboradores (2013)

En esos años, Grajeda Cetina ejercía una labor peligrosa. Era encargado de logística, lo que con-

Figura 16

Retrato de Gustavo Grajeda por su padre el maestro Guillermo Grajeda Mena



Nota. Con un par de trazadas, propias de la genialidad del maestro Guillermo Grajeda Mena, el retrato de su hijo Gustavo Américo (Colección de Gustavo Grajeda Taracena).

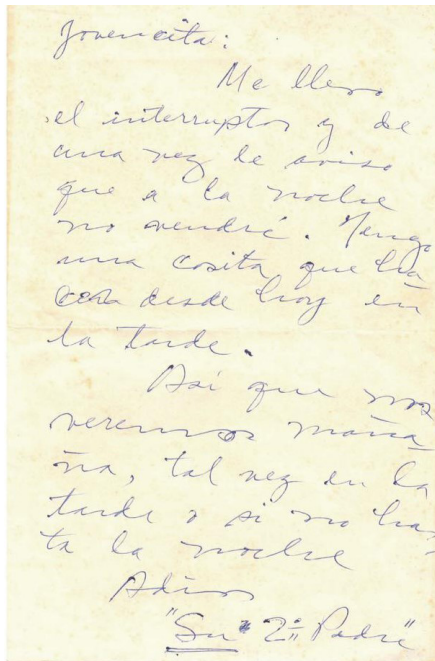
sistía en servir de correo o enlace entre la guerrilla capitalina y los compañeros internados en el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) asentado en la Sierra de las Minas.

Para que llegaran los envíos a su destino, se presentaba a la estación del tren y se enviaba a sí mismo una encomienda hacia Zacapa, por ejemplo. Acto seguido se subía en una motocicleta y se iba a toda velocidad por carretera para estar listo cuando llegara el tren y recibir el paquete con su nombre.

La clandestinidad implicaba una doble vida y sacrificios. Lo muestran las notas que Gustavo dejaba a su esposa, sin fechas, avisando que no llegaría a dormir:

Figura 17

Nota 1 escrita por Gustavo Grajeda

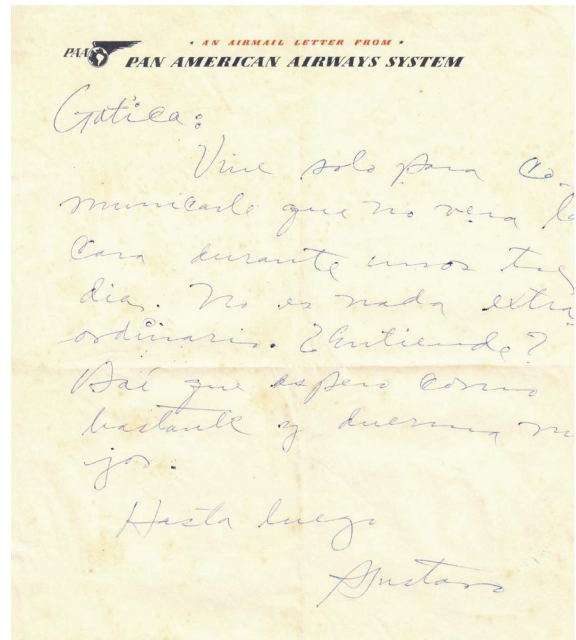


Jovencita:
Me llevo
el interruptor y de
una vez le aviso
que a la noche
no vendré. Tengo
una cosita que ha-
cer desde hoy en
la tarde.
Así que nos
veremos mañan-
a, tal vez en la
tarde o si no has-
ta la noche.
Adiós
"Su 2º Padre"

Nota. Transcripción “-Jovencita: Me llevo el interruptor y de una vez le aviso que a la noche no vendré. Tengo una cosita que hacer desde hoy en la tarde. Así que nos veremos mañana, tal vez en la tarde, sino hasta la noche. Adiós, «Su 2º. Padre»”.

Figura 18

Nota 2 escrita por Gustavo Grajeda

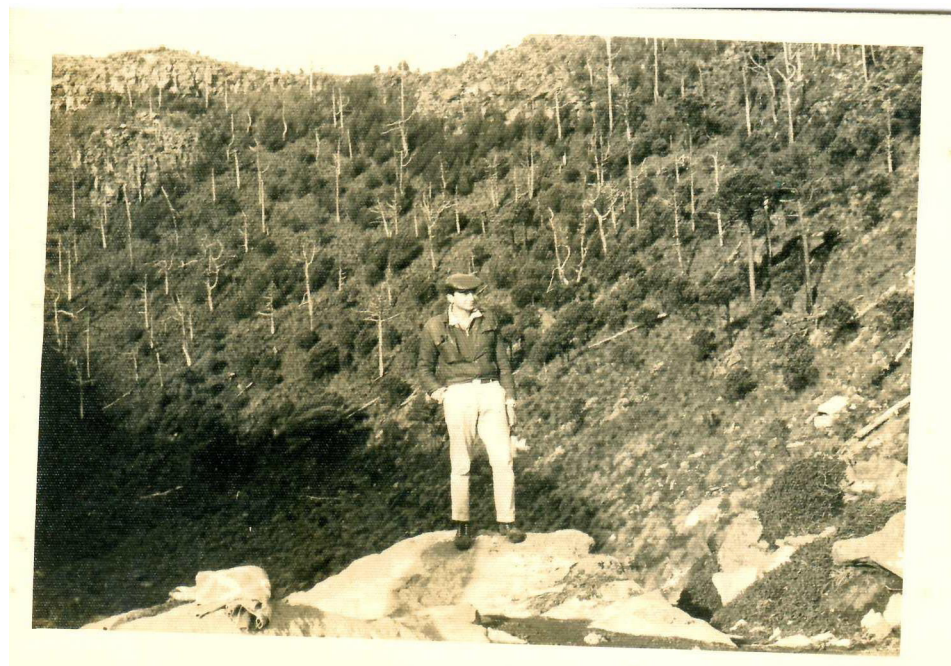


PAN AMERICAN AIRWAYS SYSTEM
AN AIRMAIL LETTER FROM
Gatica:
Vine solo para com-
unicarle que no verá la
cara durante unos tres
días. No es nada extra-
ordinario. ¿entiende?
Así que espere como
habitual y buenas no-
ches.
Hasta luego
Gustavo

Nota. Transcripción “-Gatica: Vine solo para comunicarle que no me verá la cara durante unos tres días. No es nada extraordinario ¿entiende? (...)”

Figura 19

Alberto, como era su seudónimo, y un grupo de sus compañeros de armas, durante una campaña de entrenamiento en el extranjero



Nota. Fotografía propiedad de Gustavo Grajeda Taracena.

Marta Aurora De la Roca, entonces de 22 años y activista de las FAR, hizo la misma tarea. Esta consistía en dotar de alimentos, vestuario, comunicaciones y armas. “Continuamente descendía a la carretera y tomaba un bus de Zacapa hacia la ciudad. Allí tenía un número de teléfono para comunicarme y hacer las entregas. Luego, llegaba a una casa de seguridad donde debía reportarme. Mi relación con Grajeda era porque teníamos las mismas funciones. Nos encontrábamos en algún punto para entregar los pedidos”, explica la militante conocida como “Ju” (comunicación personal, 15 de mayo de 2019).

El contacto con los demás compañeros solía ser breve, debido a la clandestinidad y el asedio policial en que vivían. A pesar de la tensión permanente, los recuerdos del compañero “Alberto” son gratos, pues interpretaba música clásica, era responsable y dedicado.

Hacia 1966, la combatiente salió a Cuba, donde recibió formación militar y política. Luego llevó una vida convulsa como insurgente donde logró sobrevivir a situaciones difíciles gracias a su entrenamiento, cabeza fría y convicción ideológica. Sandoval, también se encontraba en el mismo país en esos años. Se enteró de la tragedia del Club Los Arcos por medio de una breve carta personal que decía: “falleció Alberto”.

Las FAR en la década de 1960

Los estudios históricos identifican el movimiento revolucionario en dos ciclos. El primero abarca de 1954 a 1972. Este primer periodo tuvo por escenario de guerra la ciudad de Guatemala y los departamentos del nororiente. Esta investigación comprende el periodo de 1962 a 1968, para aportar un contexto más amplio del acontecer político nacional en la vida de Grajeda Cetina. Como se mencionó, la chispa del conflicto armado surgió a partir de las jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962.

Factor Méndez (2012), militante de FUEGO y de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), relata que para fines de abril el entusiasmo y la fuerza de la lucha popular fueron declinando debido a la represión y sangre de cientos de jóvenes. Algunos dirigentes fueron expulsados de sus establecimientos educativos y se militarizaron los institutos. Esto provocó la radicalización de la lucha para formar la Resistencia Urbana.

En medio de la crisis de gobierno del general Ydígoras, se crea el movimiento de las FAR con el que se fusionaron: el Movimiento 13 de noviembre (MR13), el Movimiento Estudiantil 12 de abril y el Destacamento 20 de octubre, del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). El primer jefe militar de la organización fue el comandante Marco Antonio Yon Sosa.

En el libro *Guatemala historia reciente*, se menciona una cita fundacional en diciembre de 1962. En esa fecha histórica participaron:

Yon Sosa, Turcios Lima, Trejo Esquivel y el coronel Loarca Argueta en representación del MR13; Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama, Carlos René Valle Valle, Joaquín Noval y Ricardo Ramírez de León por el PGT; Roberto Lobo Dubón, Roberto Taracena Samayoa, Horacio Flores, Enrique Paz y Paz y Mario Estrada, presidente de la Asociación de Estudiantes de Medicina y dirigente de la AEU, por el Movimiento 12 de Abril. (Figuerola Ibarra et al., 2013, p. 61)

Sin embargo, el anuncio público del nuevo grupo insurgente se dio en forma oficial el 7 de febrero de 1963, en una reunión en el restaurante chino Fu Lu Sho, en la Sexta Avenida y 12 calle de la zona 1. Allí participaron Yon Sosa, Turcios Lima, Alvarado Monzón, Silva Jonama, Noval y Bernardo (Nayo) Lemus, según Monsanto. De acuerdo con el historiador Arturo Taracena, el movimiento de las FAR se fundó en una casa de la zona 7, refiere Ricardo Sáenz de Tejada (comunicación personal, 22 de mayo de 2019), aunque las referencias populares lo ubican en el Fu Lu Sho. En realidad, no hay consenso sobre el lugar exacto del lugar donde se desarrolló esta reunión fundacional. Por el perfil de los participantes y los temas abordados, expertos como Ricardo Sáenz de Tejada opinan que es poco probable que se haya dado en un lugar público.

“El Fu Lu Sho era un punto de reunión conocido por los intelectuales de la época, pues contaba con salones privados en el fondo del restaurante. En uno de esos espacios se decidió la integración de los tres movimientos”, comenta el comandante guerrillero Pablo Monsanto, autor del libro *Somos Los Jóvenes Rebeldes*, en una entrevista para *Prensa Libre* (González, 2015, p. 15). Esta fecha se eligió, según refiere en su libro “Chiqui” Ramírez (2022), en conmemoración del asalto del MR-13 al destacamento militar de Bananera, Izabal, en febrero de 1962.

A finales de marzo de 1963 fue derrocado el general Ydígoras Fuentes por un golpe de Estado a cargo del coronel Enrique Peralta Azurdia, su ministro de la defensa. “A partir de entonces se militarizó el aparato de Estado, se diseñó la política contrainsurgente y se aplica la doctrina de seguridad nacional.”, afirma Méndez (2012, p. 126).

Mientras tanto, la nueva organización insurgente se distribuye en varias regiones del territorio de la siguiente manera:

En el momento de su mayor auge, la guerrilla estaba constituida en el noreste del país, entre Zacapa e Izabal, por el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) que contaba con más de 100 hombres armados; en Izabal el MR-13 tenía 30 hombres provistos de armamento precario; en Santa Rosa (sureste del país) existía un grupo pequeño llamado “regional de Santa Rosa”; en San Marcos y Quezaltenango, el “regional de occidente” contaba con 30 o 40 combatientes; el regional del sur con similar cantidad y el del norte con alrededor de 25. En la capital, en el “regional del centro”, existían alrededor de 80 efectivos. (Debray & Ramírez, citado por Figueroa Ibarra, 2010, p. 46).

Sin embargo, combatientes como Sandoval difieren de estas cifras, debido a que hubo un constante fluir entre simpatizantes y combatientes en los distintos frentes guerrilleros. Las FAR actuaban como el brazo militar del PGT, partido que mantuvo una postura política en donde algunos de sus miembros disientían de la lucha armada, como Alfredo Guerra Borges. Por eso no tardaron en surgir las contradicciones ideológicas, como los trotskistas en el seno del MR13, liderado por Yon Sosa. Hacia 1964 este grupo se separa de las FAR. Por otro lado, a lo interno del movimiento revolucionario surgieron grupos más radicales. Miembros que venían de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) y habían recibido formación militar en Cuba. Fueron conocidos como “Los Bravos”, quienes posteriormente integran la Resistencia Armada Urbana.

“Ellos comenzaron a presionar a su partido para exigir su participación en la lucha armada. El PGT quería dirigir la guerra sin meterse. De esa cuenta, los jóvenes de dicha agrupación organizan varias unidades bélicas clandestinas. Se llamaron “Bravos” porque estaban enojados con el partido, por eso el nombre. Más tarde rompieron filas con este”, relata Villagrán (Comunicación personal). El siguiente al frente de las FAR fue el teniente Luis Turcios Lima. A pesar del ímpetu inicial, las crisis internas entre los compañeros, las bajas de sus líderes, así como las fuertes ofensivas militares fueron parte de las causas que empezaron a debilitar a la organización en esta primera etapa.

Precisamente, uno de estos golpes fue la muerte de Turcios, debido al extraño accidente o “atentado” sucedido el 2 de octubre de 1966. Este golpe implicó una reorganización del movimiento armado. Le sucedió Julio César Macías (César Montes) quien poco después abandonaría el país para estudiar en La Habana, Cuba.

Enero de 1967 comienza con un aumento de los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército en la capital. Esto a pesar de que, desde noviembre de 1966, Guatemala había sido declarada bajo estado de sitio. Según Monsanto (2013), tenían 23 meses de vivir bajo Estado de Excepción.

Detalles de esta violencia pueden notarse a través de los escuetos informes policiales registrados en la Memoria General del Archivo de la Policía Nacional de ese año (1967a). Los cadáveres con señales de tortura, algunos atribuidos al grupo paramilitar “La Mano Blanca”, eran parte de los reportes. Por ejemplo, en marzo, el informe policial identifica tres cadáveres de personas desconocidas halladas en San Miguel Petapa con los ojos vendados, atados de los dedos pulgares, varios impactos de bala calibre 45 en la cara y cabeza. Otro reconocimiento un mes antes en Mixco, informa de un cuerpo con varios impactos de bala. Describe: Ojos vendados, manos atadas, y en el brazo derecho un pedazo de cartulina con el letrero: “Ejecutado por traidor a la patria. La Mano Blanca” (Policía Nacional, 1967a, p. 115).

El documento de marzo de 1967 del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI), cuya autoría se atribuye a Ricardo Ramírez de León plantea la ruptura con el PGT, así como la manera en que debía ser llevada la lucha. La oposición entre el trabajo político y el militar. El texto señala valiosas pérdidas como las del comandante Turcios, Pascual, Amoldo, Jarita, Zapata, Rolito, Alberto y Tomás, así como

muchos otros valiosos cuadros de la FGEI en la ciudad, Escuintla y Santa Rosa. “El balance de nuestras pérdidas en cuadros fue el más desfavorable que hasta ahora le haya tocado soportar al movimiento revolucionario guatemalteco” (Ramírez de León, 2008, p. 36). Por otro lado, “Delineó la inevitable separación de las FAR y el PGT”, señala Vásquez Medeles en el libro *Militantes clandestinos* (2018, p. 95).

Asimismo, evidencia las divergencias internas, así como un intento por dotar al movimiento de una nueva visión. “La ofensiva del enemigo nos encontró desprevenidos, impreparados, desorganizados militarmente. El enemigo ha logrado infligirnos serias pérdidas, sobre todo en la región central de la FGEI. El enemigo mantiene la iniciativa y ha recuperado zonas de influencia. Las fuerzas guerrilleras en vez de integrarse y crecer se han dispersado en una zona demasiado extensa, lo cual hace de sus agrupaciones, debilitadas por esa dispersión, más bien destacamentos de propaganda armada que unidades guerrilleras” de acuerdo con el documento de 1967 (Ramírez, 2008, p. 36).

Figura 20

Grajeda Cetina y sus compañeros del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI)



Nota. Otra perspectiva de Grajeda Cetina, encargado de logística y enlace entre la guerrilla capitalina y los compañeros internados en el *Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI)* asentado en la Sierra de las Minas (Fotografía propiedad de Gustavo Grajeda Taracena).

Figura 21

Vista de la placa instalada en la Escuela Normal para Varones, dedicada a la memoria de 85 mártires normalistas y de otros centros educativos



Nota. En el numeral 6 del memorial, se consigna el nombre de Guillermo Grajeda Zetina (sic).

Arremetida en la Sierra de las Minas

Se sabe que uno de los mandos principales para diezmar a las bases de la montaña asentadas en Oriente fue el entonces coronel Carlos Arana Osorio, quien era el jefe de la base militar de Zacapa. Por su comportamiento se le conocía como El Chacal de Oriente.

En este plan contrainsurgente el Ejército contó con el apoyo de los “boinas verdes” de Estados Unidos. En el periodo entre 1964 y 1972 la ayuda militar de dicho país se incrementó en donaciones, ventas y fondos públicos de AID. Así también las fuerzas armadas de Guatemala aumentaron presupuesto. En 1966 de US\$14.4 millones pasó a US\$18.6 millones en 1972.

Fue en este contexto cuando el FGEI comienza el repliegue en la Sierra de las Minas. Exactamente, el 20 de octubre de 1967. “Con gran dolor, pero convencidos que no hay alternativa en ese momento”, relata Monsanto (2013, p. 315).

Enero de 1968 comienza con la noticia del rompimiento de las FAR con el Partido Guatemalteco del Trabajo. La guerrilla se desmoviliza, mientras que Monsanto busca reconstruir el movimiento desde Petén. El comandante Camilo Sánchez era el jefe de las FAR.

En agosto de 1968 Sánchez fue capturado por el Ejército. En represalia, la guerrilla urbana decide hacer un “canje” y secuestrar al embajador de Estados Unidos, John Gordon Mein. El diplomático pone resistencia y fue abatido. Posteriormente, ejecutan a Sánchez. Jorge Ismael Soto (Pablo Monsanto, “Manzana”), entonces de 23 años y casi siete de experiencia como “combatiente”, asume la dirección de la organización, hasta su disolución en 1996.

En la ciudad, Villagrán admite que las FAR se redujo a un grupo de siete compañeros. “Uno era yo, cada quien tenía asignado en la noche un barranco donde quedarse a dormir. Yo me iba a Las Vacas. Salimos de eso gracias a que elaboramos un plan y nos distribuimos en diferentes regiones del país para continuar nuestro proyecto revolucionario”, afirma.

El segundo ciclo del conflicto armado parte de 1972 hasta 1996 con la firma de los Acuerdos de Paz. Para negociar con el gobierno, las tres organizaciones guerrilleras: FAR, Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, y Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, ORPA, se integran con el partido comunista PGT. Al final, se conoce que este último estaba muy dividido. “Lo conformaban seis grupos, quienes nunca se pusieron de acuerdo. Se escogió a Carlos González por ser quien tenía mejores relaciones externas”. Fue así como se integra la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, para la última etapa de paz, relata Arnoldo Villagrán (comunicación personal, 27 de mayo de 2019).

¿Valió la pena?

Se estima que la guerra interna dejó un saldo de 200 mil muertos, 45 mil desaparecidos y un millón de desplazados, en un país que para 1981 tenía 6 millones de habitantes -según cifras oficiales-, tal como lo documenta la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH, 1999).

Por su parte, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) registra que en el periodo de 1962 a 1972 hubo un total de 2,423 muertes y desapariciones cometidas por el Estado de Guatemala (Ball et al., citados por Figueroa Ibarra et al., 2013, p. 82).

Siendo justos, algunos de estos nombres se rescataron del olvido. En la Escuela Normal Central para Varones se encuentra a la vista una placa de mármol para honrar la memoria de 85 mártires estudiantes que ofrendaron sus vidas por la libertad y la democracia en Guatemala durante el conflicto armado interno. A la par de cada uno, la fecha de su fallecimiento. Entre estos figuran los hermanos Grajeda Cetina, junto con otros personajes como Huberto Alvarado, Roberto Obregón, Édgar Ibarra, Oliverio Castañeda de León, Manuel Colom Argueta, Alberto Fuentes Mohr, Otto René Castillo, entre muchos otros.

Más de seis décadas después, al volver la mirada sobre este primer periodo revolucionario, los entrevistados evalúan los acontecimientos y coinciden en que el esfuerzo valió la pena. Miguel Ángel Sandoval califica esos primeros años como una etapa idealista. Uno de los referentes era la revolución cubana que triunfó en 1959. Explica que muchos jóvenes de esa generación tenían padres que habían vivido la primavera democrática. Algunos habían salido al exilio y estaban de regreso. Otros habían sido perseguidos. La mayoría estudiaba en institutos públicos: la Normal o el Central. “El civismo era un eslabón importante en la labor educativa”, recuerda (comunicación personal, 20 de mayo de 2019).

Para este analista, aparte de ser una generación de jóvenes idealistas, se vivía una situación de esperanza, de cambios muy importantes en diversas partes del mundo. “Creo que fue una generación irrepetible”, afirma Sandoval. Con los años, Ramírez tiene una postura más crítica hacia el movimiento revolucionario. No faltó el racismo ni el machismo entre sus integrantes, aunque reconoce que hubo excepciones, como lo fueron los hermanos Grajeda Cetina, a quienes recuerda con una conducta moral ejemplar, heroica, al igual que otros más; siempre dispuestos a escuchar opiniones y apoyar.

A su parecer, en ese periodo no se trataba de buscar liderazgos, sino más bien de impulsar el proyecto político. Había valores que se traían de casa. Por eso, muchas familias de combatientes resultaron tejiendo una valiosa red de apoyo. “Fuimos una juventud que no se va a repetir”, resume.

Marta Aurora De la Roca (comunicación personal, 15 de mayo de 2019), coincide en que sí valió la pena luchar por la patria y el pueblo. “No nos importó sacrificar nuestras vidas, aunque fuera un granito de arena”. Este esfuerzo permitió la firma de la paz, aunque muchos acuerdos quedaran en el limbo, ha servido para despertar a la gente para defender sus derechos. “Cumplimos una función, aunque sigamos siendo pobres”.

Villagrán considera que el proyecto revolucionario, a pesar de las peores condiciones, tuvo resultados, aunque los acuerdos de paz no se cumplieran.

El excomandante Pablo Monsanto prefiere dejar unas palabras de aliento para los que participaron durante el conflicto armado interno escriban acerca de sus experiencias. “Ya lo han hecho varios combatientes de las guerrillas en las montañas, hace falta que lo hagan los compañeros de los centros urbanos” (comunicación personal, 25 de mayo de 2019).

En el Club Deportivo Los Arcos, los viejos árboles de pino lucen apacibles como mudos testigos de este cruento suceso. Ahora se ha convertido en un espacio amurallado y de acceso restringido. Quizás ninguno de los jóvenes que se ejerciten en el campo de fútbol sepan que ese sitio fue el escenario de un intenso combate entre guerrilla, policías y ejército.

En el caso de Grajeda Cetina, algunos califican su muerte como heroica y en congruencia con sus ideales revolucionarios; otros, como un faccioso más. Pero su recuerdo no quedó en vano entre quienes lo apreciaron, como Villagrán, quien con un grupo de amigos solía llevarle flores a su tumba en el Cementerio General junto a la de otros compañeros caídos. La reconocía por ser una placa de bronce que simplemente decía “Gustavo”. Cada uno de estos mártires dejó una huella imborrable en su familia. Por eso, 55 años después, se busca rescatar su memoria y honrar el pasado.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas que en forma desinteresada aportaron en esta investigación: Silvia Solórzano, Ricardo Sáenz de Tejada, Gabriel Guzmán, Manolo Vela, José Fernández, José Barnoya García (QEPD), Joaquín Barnoya y a los profesores Guillermo Roulet y Rosalinda de Roulet. En lo particular al equipo que hizo posible este esfuerzo académico: Gustavo Grajeda Taracena por su persistencia y a Isabel Oliva su asistente. A Rodrigo Villalobos, en investigación hemerográfica, y Lorena Luarca, en el diseño de la primera edición.

Referencias

- Alerta. (1967, 19 de febrero). Horrendo crimen, uno más... (Asesinato aviador Figueroa, yerno de Arana).
- Alvarado, H. (1974). *Apuntes para la Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo de Huberto Alvarado Arellano*. (1974). <https://victorjosemoreira.wordpress.com/2015/02/04/apuntes-para-la-historia-del-partido-guatemalteco-del-trabajo-de-huberto-alvarado-arellano/>
- Barnoya, J. (2018). *Historia de la huelga de dolores*. Editorial Universitaria
- Comisión de Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala, memoria del silencio. Conclusiones y Recomendaciones* (Vol. 5). Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas.
- Documento de Marzo, documento básico del Frente Guerrillero Edgar Ibarra y de las FAR. (2008) En Centro Rolando Morán (Ed.), *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca* (pp. 21-70). Serviprensa.
- El Gráfico. (1967a, 17 de febrero). Nacionales, p. 13
- El Gráfico. (1967b, 18 de febrero). 3 muertos y 4 heridos en intensa balacera de ayer, pp. 1-3, 30.
- El Imparcial. (1967a, 17 de febrero). Nacionales, p. 11.
- El Imparcial. (1967b, 18 de febrero). Guerrilleros copados y batidos. Campamento de facciosos arrasado, dirigió acción ministro de la Defensa, pp. 1, 11.
- Figueroa Ibarra, C (2010). Partido, poder, masas y revolución (la izquierda en Guatemala 1954-1996). *Cuadernos de Marte*, 33-80. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosde-marte/article/view/759>
- Figueroa Ibarra, C. Paz Cárcamo, G. Taracena Arriola, A. (2013). El primer ciclo de la insurgencia revolucionaria en Guatemala (1954-1972) (Cap. VII). En C. Figueroa Ibarra, Carlos, S. Tischler Visquerra A. Taracena Arriola, V. Álvarez Aragón & E. Urrutia (Eds.), *Guatemala: Historia reciente (1954 – 1996)* (Tomo II La Dimensión Revolucionaria, pp. 27-120). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- González, A. L. (1998, 15 de marzo). Jóvenes rebeldes. *Revista Domingo*, Núm. 879, *Prensa Libre*, pp. 8-10.
- González, A. L. (2015, 28 de junio). Gestas revolucionarias. *Revista Domingo*, Núm. 570, *Prensa Libre*, p. 15.
- Impacto. (1967, 20 de febrero). Murió otro de los heridos balacera Club Universitario, p. 16
- La Hora. (1967, 17 de febrero). Relevo Policía Nacional, p. 1
- Lemus, B. (2012). Marzo y Abril del 62. En F. Méndez (Comp.), *50 años. Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962* (pp. 29-49). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Dirección General de Extensión Universitaria; Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Méndez, F. (2012). Vida estudiantil, militancia revolucionaria, lucha pre-insurreccional. En F. Méndez (Comp.), *50 años. Jornadas patrióticas de marzo y abril de 1962* (pp.124-126). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; Dirección General de Extensión Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Monsanto, P. (2013). *Somos los jóvenes rebeldes*. F&G Editores.

- Policía Nacional. (1967a). *Memoria General de Labores*. Archivo Histórico de la Policía Nacional.
- Policía Nacional (1967b), *Memoria de Labores Segundo Cuerpo*. Archivo Histórico de la Policía Nacional.
- Prensa Libre. (1967a, 17 de febrero). Niño muere en accidente, p. 13.
- Prensa Libre. (1967b, 18 de febrero). Baten Facciosos en Club Universitario, pp. 1, 14-15.
- Prensa Libre. (1967c, 20 de febrero). Herido no es faccioso, p. 2
- Prensa Libre. (1967d, 20 de febrero). Tirotean rectoría USAC, p. 12
- Ramírez, C. (2022). *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda* (4^a. ed.). Editorial Maya Wuj,
- Vásquez Medeles, J. C. (2018). *Militantes clandestinos, historia del PGT-PC*, Universidad Iberoamericana.